



## Ramón Acín *toma la palabra* 69. Florecicas ap057



Un farsante, que se hace pasar por torero de fama en Nueva York, deja en ridículo a España; sin embargo, la mayor farsa es la propia fiesta de los toros y el flamenquismo barato que se le asocia. Siete días después de aparecer este artículo, la publicación zaragozana y republicana *La Democracia*, lo reproduce. La consideración internacional de España continuaba en declive por el conflicto de Marruecos, máxime ante la reciente dimisión del general Martínez Anido. No parece que enclaustrarse en la imagen de un país flamenco y toreril fuese la mejor solución.

## Floreccas

11 de agosto de 1923. *Solidaridad Obrera*. Barcelona. (Id. web: ap057).

Un farsante, que se hace pasar por torero de fama en Nueva York, deja en ridículo a España; sin embargo, la mayor farsa es la propia fiesta de los toros y el flamenquismo barato que se le asocia. Siete días después de aparecer este artículo, la publicación zaragozana y republicana *La Democracia*, lo reproduce. La consideración internacional de España continuaba en declive por el conflicto de Marruecos, máxime ante la reciente dimisión del general Martínez Anido. No parece que enclaustrarse en la imagen de un país flamenco y toreril fuese la mejor solución.

Hace no mucho tiempo publicamos un álbum de caricaturas que lleva por título “Las corridas de toros en 1970” **1**. Es una visión creíamos dislocada y creíamos más aún, inverosímil, de lo que serán las corridas de toros de aquí a medio siglo.

Uno de los dibujos que más dislocado e inverosímil nos pareció, es aquél en que los espectadores aparecen empuñando un teléfono y dice al pie que entonces, en 1970, “Las orejas se concederán por riguroso sufragio; cada espectador tendrá un teléfono en comunicación con la presidencia”.

\*\*\*

Días pasados, con motivo de la corrida de toros celebrada a beneficio de la Asociación de la Prensa, sucedió algo que viene a darme visos de profeta en cuanto a las cosas de nuestra flamante flamenquería. Por plebiscito público, por riguroso sufragio y no ya por teléfono, sino del mismísimo modo que se eligen nuestros salvadores “padres de la patria”, ha sido otorgada al matador de toros aragonés (aun somos gente, mañicos), una oreja modelada en oro y guardada en riquísimo estuche, preciada, castiza y españolísima joya que fuele entregada al torerillo con grandes discursos, banquete y agasajos en la Asociación de la Prensa y recibido por el toricida con lágrimas en los ojos y sobresaltos en el corazón: ofreciendo éste, formalmente, que a su llegada a Zaragoza habría de regalar tan lindo y valioso presente a la Virgen del Pilar.

\*

Si la cosa terminase aquí, no era gran cosa que digamos, pues de sobra sabemos que en nuestra patria lo dislocado tiene trazas de natural y solamente lo inverosímil alcanza la gracia de la verosimilitud.

\*

En los mismos periódicos y el mismo día que relataban la escena emocionante de la entrega de la oreja de oro en estuche de seda al arlequín de seda y oro, comentaban los periodistas de la Asociación, con grandes titulares, la hazaña de un flamenco más o menos auténtico por la tierra de Norte América:



En nuestra patria, de Norte a Sur y de Oriente a Poniente, fue cruzando como un espectro sobre ese caballejo medio muerto, este viejo a medio morir; pobre nieto del Cid, que va viendo cómo se achica Castilla delante de su caballo.

Fijaos bien en este cuadro de Zuloaga.

Son Rocinante y don Quijote con los huesos desclavijados al caer con desamparo de las aspas de todos los molinos.<sup>4</sup>

Es don Quijote que se ha calado el castoreño en la sesera que sostenía el yelmo de Mambrino y que no resignándose a morir del todo, se vio precisado a sentar plaza de picador de toros, y cansado y triste, sin fe ya en Dulcinea, sin amor ni esperanza, sale del inútil y cruel esfuerzo de una corrida para entrar en el baldío esfuerzo de otra corrida.

Mas confiemos en que el esfuerzo inútil y el dolor inútil pasarán. En los circos romanos luchaban unos hombres contra otros para recreo de la multitud que aplaudía gozosa cuando un gladiador mostraba en la mano los higadicos de un camarada. Aquello ya pasó.

Hoy, en nuestros circos, también luchan los hombres con los animales para recreo de esa multitud que sigue aplaudiendo al matador que le ofrece las criadillas de un noble bruto.

Confiemos en que esto pasará también. Llegará día en que no solamente nos llamaremos los hombres hermanos los unos a los otros, sino que como el Santo de Asís llamaremos hermanos a los animales. Llegará día en que seremos los hombres vegetarianos, no tanto por temor a una mala digestión cuanto por el temor de la conciencia a privar de la vida a un cabritillo y a un pichón.

En la buena época de Grecia, no había ciudad sin gimnasio; era uno de los signos por el cual se reconocía una ciudad griega. En la época mala nuestra, no hay una ciudad en España sin circo taurino; es uno de los signos por los que se reconoce una ciudad española.

Digo mal, hay una ciudad española que no tiene circo taurino: esa ciudad es la nuestra.

Esa plaza derruida no debe levantarse; esa plaza no se levantará jamás.

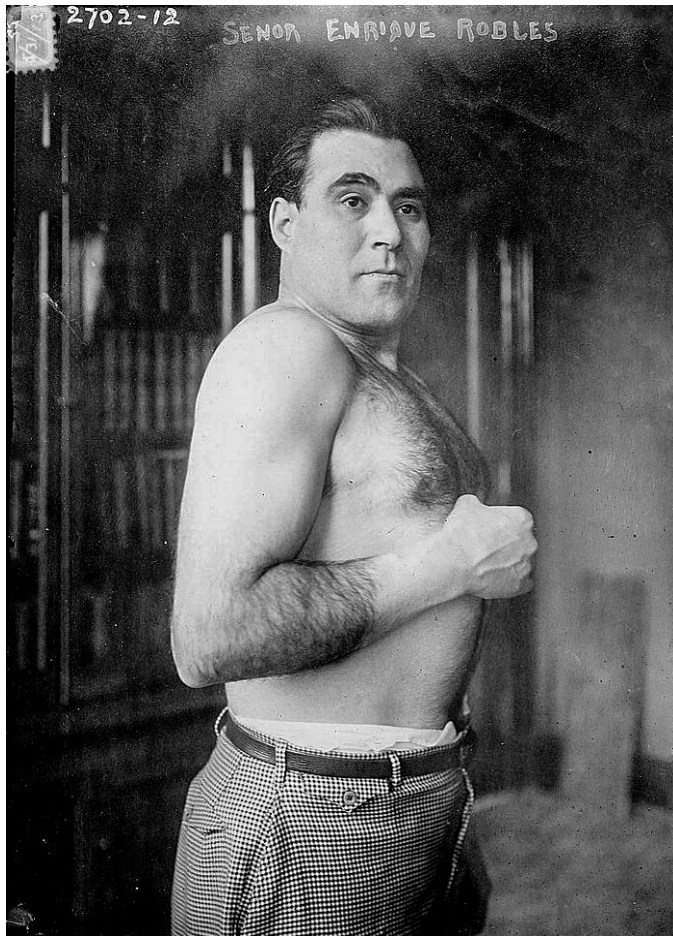
En su lugar levantaremos un campo de deportes, y el calor y el color y el movimiento y la alegría y la pasión y la energía brutal de los cosos taurinos, ese esfuerzo inútil, ese esfuerzo por el esfuerzo mismo, será reemplazado por una pasión y una energía más nobles y elevadas.

Vamos a levantar un campo de deportes donde los muchachos han de hacerse fuertes. Mas esto no basta; el leopardo es fuerte y el leopardo no puede servirnos a los hombres como tipo de nuestra aspiración. La energía no basta; la fuerza sola es perjudicial. La belleza con ser quien es tampoco basta; el pavo real es bello y cuando abre el pico toda la belleza y el orgullo de su plumaje ahógalos su aullido áspero y chillón de gato en celo. Hay que saber cantar y ser alegre; pero no bastan la alegría y el canto tampoco. El ruiseñor tiene un pico de oro, pero el ruiseñor es canijo, pardo y chiquitín como una rata.

Y nosotros hemos de tener la fuerza de un leopardo y la belleza de un pavo real, y el canto y la alegría del ruiseñor y aún debemos caminar hacia la cultura y buscar y poseer la bondad y el amor.



## “LOS QUE FUERA DE ESPAÑA NOS PONEN EN RIDÍCULO”



Enrique Robles *Chicorrito*

Todo este titulazo y otros más con motivo de un tal Enrique Robles (a) Chicorrito, flamenco de exportación, el cual, en New York City, dijo ser amigo de don Alfonso XIII y doña Victoria Eugenia, reyes de España, con los cuales dijo había estado muchas veces juntos y que cuando él toreaba llamábanlo al palco regio y le agasajaban por todo lo alto.

“El Chicorrito” resultó ser un frescales que celebró una corrida de toros con una vaca suiza y mansa por añadidura, por lo cual los neoyorkinos timados armaron un escándalo más que regular, y lo que fue más de lamentar es que el pabellón español, según los cronistas, quedó por los suelos merced al fracaso de tan castiza fiesta nacional.

\*

Pero vamos a cuentas, porque estamos más locos que una cabra. ¿Quiénes nos dejan más en ridículo fuera de España, los flamencos de mentirijillas, vagos y frescales, que fuera de ella dan tres pases de pecho sin gracia ni salero, a una vaca cansada de parir, unos flamencos de ocasión que bien pueden faltarles cuatro tornillos a su mollera, o la gente que lleva la fama de tener los tornillos seguros y que porque un flamenco *de verdad*, salvajote y majetón, baturro o cañí, parta de una estocada certera el corazón de un noble bruto, se le llama a los palcos para agasajarlo, y las asociaciones que obsequian con orejas de oro en estuches de seda, y las vírgenes que sin protesta alguna las guardan en su joyero para ser contempladas por un pueblo ignorante, miserioso, sin honor y sin valor? □

---

**1** Tras un periplo en el que varias editoriales rechazaron su publicación, el libro de caricaturas, precedido de un prólogo, ve la luz a finales de abril de 1923. Sátira para el dibujo y sátira, también, en los pies de las imágenes.

